



Solo en Dios

La historia de Catalina McAuley

1. La película comienza con el sonido del viento, un símbolo del Espíritu Santo. Mientras ve la película, escribe otros momentos cuando ve/escucha el viento

2. ¿Cuáles fueron algunos de los desafíos sociales/de justicia que enfrentaron las personas en la Irlanda del siglo XVIII?

3. ¿Cuáles son algunos de los desafíos sociales/de justicia que enfrenta la sociedad de hoy?



4. Catalina se aficionó mucho al señor y a la señora Callaghan. ¿Cómo ayudó ella a los demás cuando vivía con ellos?

5. Catalina le leyó «Felices los que tienen espíritu de pobre ... ». ¿Cómo crees que le impactó a Catalina leer las escrituras?



6. Catalina tuvo personas importantes en su vida, incluido el padre Armstrong, que le ayudó durante la construcción de la casa y en las obras de misericordia. ¿Quién te ha ayudado a formar tus valores y te ha guiado en tus acciones?

7. Las Hermanas de la Misericordia eran diferentes a otras Órdenes de Religiosas contemporáneas y a ellas se les llamaban las hermanas caminantes. Discute por qué crees que los miembros de la Iglesia se oponían al trabajo de Catalina y sus primeros ayudantes.



8. Cuando se moría, Catalina les dijo a las hermanas que «compartieran una buena taza de té». Compartir una taza de te ha llegado a ser un símbolo de la hospitalidad de la Misericordia. ¿Cómo muestras hospitalidad a los demás?

9. Dibuja o describe un símbolo que representara tu idea de la hospitalidad.

10. Catalina dice que, al mirar hacia atrás, puede ver cómo el curso de su vida la preparó para comenzar el ministerio en la Casa de la Misericordia. Identifica un evento en su vida que le ayudó a formarse para el ministerio de la Misericordia. Discute la influencia del evento en la vida de Catalina.

11. La película se abre y se cierra con unas líneas de la oración de Catalina, aunque escrita hace más de 150 años, ¿cómo puede esta oración hablar a las personas de todo el mundo, mujeres y hombres, que son parte de la familia de la misericordia hoy?

Suscipe

Mi Dios, yo soy tuya por el tiempo y la eternidad.

Enséñame a entregarme enteramente en los brazos de tu amorosa providencia con la más viva e ilimitada confianza en tu tierna compasión.

Concédeme Redentor lleno de Misericordia, que lo que tú ordenes o permitas, me sea aceptable.

Quita de mi corazón toda dolorosa ansiedad. Que nada me entristezca sino el pecado. Que nada me deleite sino la esperanza de convertirme en posesión tuya, mi Dios y mi Todo, en tu reino de eternidad. Amén.

